

Estudios de caso de la política exterior española hacia el Mundo Árabe y Musulmán: Líbano

Elvira Sánchez Mateos [*]

Resumen

*Este texto analiza la política exterior española hacia Líbano a partir de los datos que aporta la "Base de Datos sobre Política Exterior" (BDPEX), un nuevo instrumento que arroja nueva luz sobre el estudio de las relaciones exteriores españolas. De los datos se desprende que Líbano es un país secundario para los intereses españoles, y que su importancia, en los últimos años, deriva del interés español en el proceso de paz de Oriente Medio y de la participación española, a partir de 2006, en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL). Así lo demuestra el análisis de los datos sobre intercambio de visitas de alto nivel, debate parlamentario, aportación española a la cooperación en Líbano e intercambios económicos [**].*

Palabras clave: España; Líbano; Análisis de Política Exterior; Actores, Instrumentos

Abstract

This paper analyzes the Spanish foreign policy towards Lebanon from the data provided by the "Database on Foreign Policy" (BDPEX), a new instrument which shed new light on the study of Spanish foreign relations. The data show that Lebanon is a secondary country for Spanish interests, and that its importance in recent years derives from the Spanish interest in the Middle East Peace Process and Spanish participation, from 2006 on, in the United Nations Interim Force in Lebanon (UNIFIL). This is demonstrated by the analysis of data on exchange of high level visits, parliamentary debates, Spanish contribution to cooperation in Lebanon and economic exchanges.

Key words: Spain, Lebanon, Foreign Policy Analysis, Actors, Instruments

Introducción. Las relaciones entre España y Líbano en el período franquista y durante la guerra civil libanesa

Las relaciones diplomáticas entre España y Líbano se iniciaron en 1948 y desde 1953 se elevaron a nivel de embajada en los dos países, en un contexto de aislamiento internacional de España y de creación de una política exterior muy retórica uno de cuyos ingredientes principales era la amistad con los países árabes. No obstante, los logros de ese período histórico y de los primeros años de la transición a la democracia en España construyen vínculos débiles como consecuencia de la poca intensidad de la relación bilateral y de la carencia de una agenda común, fruto, sin duda, de las características peculiares de los dos países en ese momento histórico.

En todo el período franquista, las visitas de autoridades españolas a Líbano se limitaron a las de dos ministros. Manuel Fraga Iribarne, entonces ministro de Información y Turismo, visitó Líbano en 1967, viaje que fue correspondido al año siguiente por el presidente de

Consejo Nacional de Turismo libanés, Michel El-Khoury, [1] con la finalidad de negociar un acuerdo turístico entre los dos países, el Convenio de Cooperación Técnica en materia de turismo, firmado en 1968. Años después, en 1972, el ministro de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, recaló en Líbano durante una gira por Siria con el objetivo de mostrar la sensibilidad hacia la causa palestina y la posición española de apoyo al cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas respecto al conflicto árabe-israelí, [2] motivo que también ocasionó una visita a España del ministro de exteriores libanés, Khalid Abou Hamda, en el mismo año. Otros ministros libaneses que viajaron a nuestro país fueron el ministro plenipotenciario Osmar Dana y Elias Saba, ministro de defensa, en 1971; y el de finanzas y economía, Fouad Naffah, en 1974, para asuntos relacionados con la crisis económica internacional. Por parte libanesa, merece una mención especial la visita del presidente libanés Camille Chamoun a España en 1957, un acontecimiento que fue reinterpretado en clave española como la visita de un aliado ideológico. [3]

A partir de inicios de los años setenta, coincidiendo con la larga guerra civil libanesa (1975-1989), se inaugura un período de dos décadas en las que los contactos entre los dos países fueron casi inexistentes. No obstante, hay que hacer mención a dos momentos importantes en las relaciones entre Líbano y España en esa época. El primero, la invasión israelí de Líbano en 1982, es relevante por dos motivos: primero porque, durante ese año, España formaba parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en calidad de miembro no permanente, donde realizó una importante labor que ayudó a aprobar hasta un total de 15 resoluciones sobre esa crisis, [4] poniendo de relieve, además, la política española de apoyo a la Resolución 425 [5] del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para poner fin a la ocupación israelí del sur de Líbano. El segundo motivo está relacionado con la creación y despliegue de una fuerza multinacional en Líbano en 1982. La primera fuerza multinacional, creada para proteger la evacuación de las guerrillas palestinas de Líbano, en la que participaron Estados Unidos, Francia e Italia (y posteriormente el Reino Unido), tuvo una actuación deplorable: la retirada precipitada de efectivos dejó sin protección los campos de refugiados palestinos en el país, que esencialmente alojaban a civiles, situación que desencadenó las matanzas de Sabra y Shatila. [6] Ante las críticas, se decidió desplegar a finales de septiembre una segunda fuerza multinacional en la que participaron los mismos países. El gobierno de Líbano sondeó a España para su participación en la fuerza e incluso estuvo a punto de anunciarlo públicamente. Sin embargo, el veto israelí –insistiendo en que todos los países que participaran en la FMN II debían mantener relaciones diplomáticas con Israel, lo que no era el caso español- bloqueó la iniciativa. [7] En ese contexto, la actuación de la embajada española en Beirut fue criticada desde varios sectores, pues cerró las instalaciones a los tres días de iniciarse la invasión israelí, demorándose en hacerlo público a la colonia libanesa en Beirut, y no permitió que algunas personas se refugiaran en los locales del Centro Cultural Español en Beirut. [8]

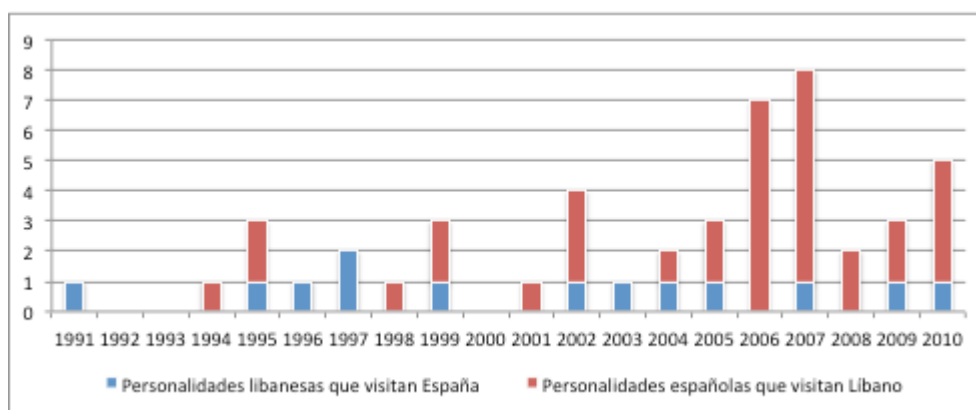
El segundo momento importante en las relaciones entre Líbano y España se produce pocos meses antes de la firma de los Acuerdos de Taif que pusieron fin a la guerra civil libanesa en octubre de 1989. Durante la primavera, la guerra civil se había recrudecido cuando Michel Aoun, jefe del ejército libanés, decidió iniciar una ofensiva contra la ocupación siria del país. En ese contexto, durante la primera presidencia española de turno del Consejo de la UE, el día 16 de abril, el embajador español en Líbano, Pedro de Arístegui, murió como consecuencia del bombardeo del sector cristiano donde se ubicaba la embajada en Beirut. Las autoridades sirias expresaron sus condolencias por medio del viceministro de Asuntos Exteriores, Joseph Chakour, y Michel Aoun, por su parte, culpó a los sirios del bombardeo. Arístegui fue el segundo embajador que murió en Líbano durante la guerra civil, tras el francés Delamare en 1981. El bombardeo de la embajada y la muerte del embajador, junto con el asalto a la embajada española en Guatemala en enero de 1980, constituyen seguramente dos de las agresiones más graves que ha sufrido el servicio exterior español en toda su historia. [9]

La política exterior española hacia Líbano desde 1990

Finalizada la guerra en Líbano, a partir de 1990 se inicia un período en que tienen lugar visitas oficiales, numerosas y significativas por parte española y relativamente importantes por parte libanesa. De las 21 visitas totales de autoridades libanesas a España y las 39 españolas a Líbano desde que se inician las relaciones diplomáticas, 11 y 34 respectivamente se han producido en esta época. El Gráfico 1 muestra el número de visitas por año en el período 1991-2010. Como se puede observar, las visitas se han desarrollado especialmente a partir de la Conferencia de Paz de Madrid, en 1991, del inicio del Proceso de Barcelona, en 1995, y de la participación española en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en Líbano (FPNUL) en 2006. [10]

Este relativamente importante número de visitas oficiales entre los dos países no significa que el personal español destacado en Líbano tenga un volumen significativo y, en cualquier caso, su número es mucho menor que el de otras representaciones españolas en países árabes, como las de Egipto, Argelia o Marruecos, por citar algunos casos. Aún ahora, con el telón de fondo de la participación española en la operación de las Naciones Unidas, la embajada española en Beirut cuenta con un personal modesto. [11] Ha habido 19 embajadores, de los que al menos 5 han permanecido en Líbano por un período que no excede los dos años. [12]

Gráfico 1: Visitas de personalidades entre España y Líbano, 1991-2000



Fuente: BDPEX

A partir de los años noventa, todos los presidentes de gobierno (Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero) viajarán al Líbano, así como los ministros de exteriores Javier Solana, Josep Piqué y Miguel Ángel Moratinos, y los ministros de defensa José Antonio Alonso y Carme Chacón. Los motivos de las visitas, sin embargo, difieren en contenido: hay una primera época de visitas relacionadas con temas bilaterales y con el Proceso de Barcelona y el proceso de paz en Oriente Medio, que se alarga hasta 2006; desde ese año hasta 2010 -límite del período analizado-, todas las visitas estarán relacionadas con la participación española en la FPNUL.

Felipe González viajó a Líbano y a otros países de Oriente Medio en septiembre de 1995, en el marco de la presidencia española del Consejo de la UE. La gira de González [13] por la región respondía a un mandato realizado por el Consejo Europeo durante la Cumbre de Cannes de junio de ese mismo año. El propósito fundamental del viaje, de marcado carácter europeo, era el de conocer los avances en el proceso de paz entre israelíes y palestinos. No obstante, González también abordó temas importantes de la agenda española de política exterior en sus reuniones con el presidente libanés, Elías Hraui, y el primer ministro Rafiq Hariri: por una parte, el viaje permitía renovar el protagonismo español adquirido como anfitrión de la Conferencia de Paz de Madrid en 1991, que no

había dado mayores resultados; en segundo lugar, el presidente de gobierno deseaba dar un impulso a la participación de los países de la zona en la primera Conferencia Euromediterránea de Barcelona, que se celebraría en el mes de noviembre de ese mismo año. Finalmente, la visita a Líbano permitía, además, abordar temas que construirían la agenda bilateral: dos proyectos de acuerdo sobre promoción de inversiones y sobre cooperación técnica y cultural. Estos acuerdos se realizaban desde el interés español en las grandes oportunidades de inversión que había en Líbano, país que estaba en plena reconstrucción tras la guerra, un asunto que ya había sido abordado durante la visita del ministro de exteriores Solana en 1994 precediendo al viaje a Líbano de un grupo de empresarios del sector de la construcción. [14] Otro tema importante para España era fortalecer el apoyo libanés al proyecto renovado de promoción de la lengua y la cultura españolas en Líbano tras la apertura del Instituto Cervantes en Beirut en 1991, substituyendo al Centro Cultural que había venido operando desde los años cincuenta. Todos estos temas serían nuevamente abordados durante la segunda visita de Solana unas semanas después. González también se entrevistó con el presidente sirio Hafez al-Assad, con quien podría haber abordado la responsabilidad siria en la muerte del embajador Arístegui. [15]

Las visitas de González y Solana en 1995 fueron correspondidas, en 1996, por la del ministro de exteriores libanés, Fares Bouez, quien ya había viajado a España en 1991 y 1995. Además de entrevistarse con el nuevo ministro español de exteriores, Carlos Westendorp, se firmaron los dos acuerdos negociados en 1995: el Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones y el Convenio Marco de Cooperación Científica, Técnica, Cultural y Educativa; éste último, que derogó el anterior Tratado de Amistad con Líbano de 1949, no entró en vigor hasta diciembre de 2000. [16]

José María Aznar visitó Líbano en 1999 y en 2002. La primera visita se realizó durante la segunda gira de Aznar por Oriente Medio para tratar sobre la evolución del proceso de paz tras las elecciones israelíes en las que obtuvo la victoria el laborista Ehud Barak. [17]

Durante la visita, además de entrevistarse con el presidente libanés Emile Lahoud y el primer ministro Selim Hoss, la agenda bilateral estuvo marcada por la reapertura de la oficina comercial española en Beirut, cerrada durante la guerra civil, y por la participación de Aznar en un seminario entre empresarios españoles y libaneses, centrado en el fomento de los intercambios comerciales.

En el primer semestre de 2002, durante la presidencia española del Consejo de la Unión Europea, Aznar visitó de nuevo Líbano para participar, en marzo, en una reunión de la Liga Árabe en Beirut, la primera vez que un presidente de turno de la UE tomaba la palabra ante ese foro. La agenda también estuvo relacionada con el bloqueo del proceso de paz y el incremento de tensiones entre Israel y Líbano. Esta visita estuvo precedida por dos del ministro de exteriores Josep Piqué (en abril de 2001 y enero de 2002), también relacionadas con el conflicto árabe-palestino-israelí. Hay que reseñar, también, la visita a Líbano en 2002 del ministro de agricultura Miguel Arias Cañete, para asistir a la IV Reunión del CIHEAM (Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos), una organización intergubernamental auspiciada por la OCDE y el Consejo de Europa.

Por parte libanesa, en este período visitaron España varias personalidades. Además de los asuntos relacionados con el proceso de paz y con los intercambios económicos (visitas del primer ministro Rafiq Hariri y de Nicolás Fottouche, ministro de Turismo, en 1997, de Nasser, ministro de Economía, Industria y Comercio, en 1999, y de Marwan Hamade, ministro de Economía y Hacienda, en 2003), el resto de visitas hasta 2007 estuvieron relacionadas con la participación libanesa en el Proceso de Barcelona (Mahmoud Hammud, ministro de Asuntos Exteriores y Emigración, a la Conferencia Euromediterránea de Valencia, en 2002; Fouad Sinora, primer ministro libanés, a la Cumbre Euromediterránea de Barcelona, en 2005) u otros asuntos (Rafiq Hariri, primer ministro, para recoger el premio del Programa Hábitat de las Naciones Unidas por su esfuerzo y contribución a la reconstrucción urbanística de Beirut, en el marco del Fórum de las Culturas de Barcelona en 2004).

La participación española en la FPNUL a partir de 2006 abre una nueva etapa en las relaciones bilaterales en la que los asuntos regionales relacionados con el proceso de paz y el proceso de Barcelona ceden paso a otros circunscritos al ámbito de la seguridad, quedando marginados los asuntos económicos bilaterales antes de que se hayan podido desarrollar, para dar prioridad a la misión de las Naciones Unidas. El gobierno, con la autorización casi unánime del Congreso, decidió el envío de hasta 1.110 soldados españoles a una misión difícil de apoyo a las autoridades libanesas y a sus fuerzas armadas para que éstas puedan ejercer su autoridad en el sur libanés en cumplimiento de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El contingente español está destacado en el este del país, una de las áreas más complejas, de mayoría shií y con presencia de las milicias de Hezbollah, en las inmediaciones de la frontera con Israel. [18]

Por parte española, las más altas autoridades, el Rey Juan Carlos y el Príncipe de Asturias, visitaron a los soldados españoles desplegados en Líbano en 2010 y 2008 respectivamente. José Luis Rodríguez Zapatero lo hizo en 2008 y 2009. Los ministros de defensa José Luis Alonso, en 2006 y 2007, y Carme Chacón, en 2008 y en dos ocasiones en 2010, viajaron a Líbano con mismo objetivo, que se entiende tanto en clave interna cuanto como desarrollo de la agenda bilateral en asuntos de seguridad.

Mención aparte merece el ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación Miguel Ángel Moratinos quien, durante su mandato, visitó Líbano en diez ocasiones entre 2004 y 2010, la práctica totalidad de ellas en tareas relacionadas con los avances y retrocesos del Proceso de Paz de Oriente Medio. A este respecto, hay que señalar la larga experiencia acumulada por Moratinos en este tema, especialmente durante su mandato como enviado especial de la Unión Europea para el Proceso de Paz entre 1996 y 2003.

Distintas personalidades libanesas visitaron España entre 2007 y 2010, todas ellas circunscritas a la participación en la misión de las Naciones Unidas y, más especialmente, al atentado que costó la vida a seis soldados españoles el 24 de junio de 2007. Apenas seis días después, Fouad Siniora, primer ministro libanés, visitó Madrid para analizar el suceso; también lo harán, con motivos similares y otros relacionados con la FPNUL, el presidente Michel Sleiman en 2009, en la primera visita de un jefe de estado libanés a España en casi cincuenta años, y, finalmente, el primer ministro Saad Hariri en 2010.

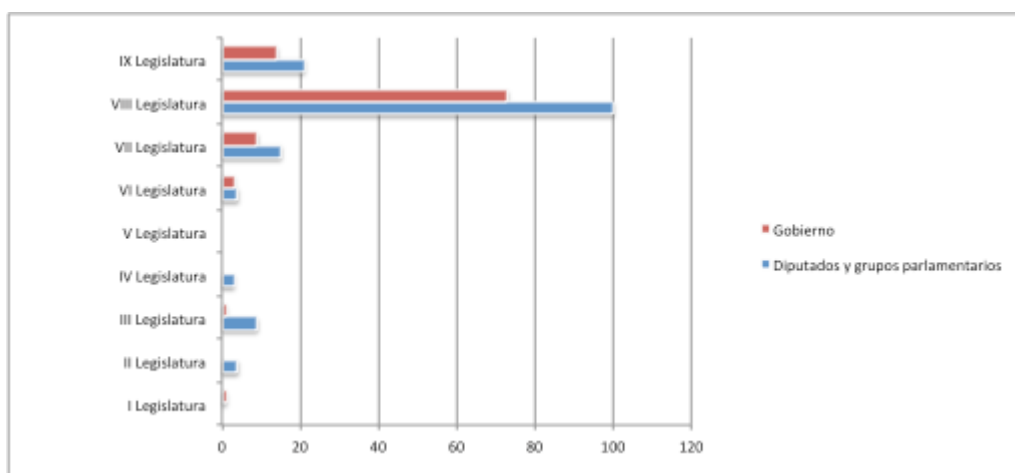
La importancia de Líbano para España a partir del control parlamentario de la política exterior

La BDPEX nos permite realizar un seguimiento de las iniciativas parlamentarias sobre Líbano en las últimas décadas, lo cual constituye un buen termómetro para medir la importancia del país para los actores de la política exterior, en este caso en su reflejo en el Congreso de los Diputados. Las preguntas orales y escritas (y las respuestas del gobierno, cuando éstas se producen), así como otras iniciativas parlamentarias (proposiciones no de ley, comparecencias y solicitudes de comparecencia), permiten conocer qué interesa de Líbano, a quien y en qué momento.

La respuesta a la última pregunta –cuándo interesa Líbano– se puede observar en el Gráfico 2: Líbano cobra relevancia en el Congreso de los Diputados a partir de la participación española en la FPNUL en 2006. Durante los años de gobiernos de UCD (primera legislatura, 1979-1982), del PSOE de Felipe González, (segunda, tercera, cuarta y quinta legislaturas, 1982-1986, 1986-1989, 1989-1993, 1993-1996), y los primeros años de gobierno del Partido Popular de Aznar (sexta legislatura, 1986-1990), el número de

iniciativas parlamentarias es muy limitado. Ello a pesar de que se trata de un período significativo en las relaciones bilaterales, como hemos visto en el apartado de visitas oficiales. En la séptima legislatura (segundo gobierno de Aznar, 2000-2004), el interés por Líbano aumenta ligeramente, para desarrollarse de manera exponencial en la octava y algo menos en la novena legislaturas (2004-2011), con los gobiernos socialistas de José Luis Rodríguez Zapatero.

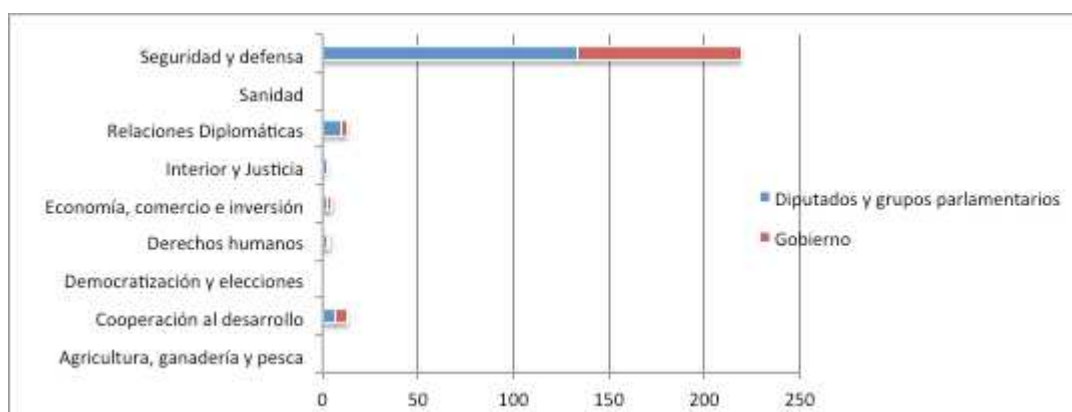
Gráfico 2 Iniciativas parlamentarias por legislatura



Fuente: BDPEX

La pregunta sobre qué interesa de Líbano obtiene una respuesta en el Gráfico 3. Desde la BDPEX hemos incluido cada una de las iniciativas en nueve categorías diferenciadas temáticamente. Como se observa, los asuntos que vinculan a Líbano con temas de seguridad y defensa destacan muy por encima del resto: 133 de las 156 iniciativas totales de los diputados y grupos parlamentarios corresponden a esta categoría, así como 86 de las 100 iniciativas totales gubernamentales.

Gráfico 3: Temas de las iniciativas parlamentarias



Fuente: BDPEX

El segundo tema que interesa es el de las relaciones diplomáticas, con diez iniciativas de diputados y grupos parlamentarios y tres desde el gobierno. De importancia muy similar es el tema de la cooperación al desarrollo hacia Líbano, con siete iniciativas desde los grupos y diputados y seis desde el gobierno. Por detrás, con mucha diferencia, aparecen los temas de economía, comercio e inversión, con unas modestas dos iniciativas desde diputados y grupos, y tres desde el gobierno. La presencia del resto de asuntos es prácticamente inapreciable.

Las categorías temáticas permiten un análisis más detallado. Los temas de seguridad y defensa aparecen ya en la segunda legislatura, en 1983, con preguntas vinculadas al posible envío de un contingente español a Líbano –que, como hemos visto, finalmente no se materializó- y sobre la retirada parcial de Israel de Líbano, en 1984. [19] En la tercera legislatura, los asuntos que centran el interés de la Cámara están relacionadas con tres temas: la muerte del embajador Arístegui en 1989, la situación en los campos de refugiados palestinos y, en general, en todo Líbano como consecuencia del recrudecimiento de la guerra civil y las incursiones israelíes en el país.

Tras la inexistencia de iniciativas sobre seguridad y defensa en la cuarta, quinta y sexta legislaturas, vuelven a aparecer en la séptima: se trata de siete iniciativas parlamentarias relacionadas con el fin de la ocupación militar israelí de Líbano y con la posible participación de las fuerzas armadas españolas en una misión internacional en ese país, todas ellas formuladas en el año 2000.

En la octava legislatura el Congreso muestra mayor interés, acompañado de preocupación, por los asuntos de seguridad y defensa a raíz de la participación española en la FPNUL. De las 173 iniciativas parlamentarias sobre Líbano de la octava legislatura, 163 corresponden a esta categoría, distribuidas a razón de 95 desde los diputados y grupos parlamentarios y 68 desde el gobierno. Estas iniciativas se dividen, a su vez, en dos grandes grupos: por una parte, la mayoría se centra en pormenores de la misión (coste, efectivos, países que participan, evolución, seguridad de los soldados, armamento y transporte, atención médica...), destacando también las cuestiones derivadas del atentado en que perdieron la vida seis soldados españoles en 2007; por otra parte, un número inferior de preguntas (nueve) están relacionadas con las condiciones laborales de los soldados (sueldos, retribuciones, complementos, condecoraciones,...), su estado moral y alimentación.

En la novena legislatura, última analizada, decrece el interés por los asuntos de seguridad y defensa (sólo 20 iniciativas desde diputados y grupos y 14 desde el gobierno). Todas ellas están relacionadas con la evolución de la misión en Líbano.

La categoría “Relaciones Diplomáticas”, de importancia mucho menor que la anterior por el número de iniciativas parlamentarias, es una miscelánea de temas poco similares entre sí. Si durante las primeras legislaturas no hubo iniciativas, aparece en la cuarta un tema que se repetirá en otros períodos: tres preguntas sobre la valoración que realiza el gobierno de la política israelí hacia Líbano; de nuevo en la sexta legislatura (1 pregunta) y en la octava (1 pregunta). El resto de iniciativas están relacionados con el proceso de Barcelona (asistencia de Líbano a la Conferencia Euromediterránea de Marsella y Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Líbano, ambos en la séptima legislatura); con el proceso de paz de Oriente Medio (una solicitud de comparecencia para que el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación informe sobre su gira por la región, en la novena legislatura); y con el nombramiento de funcionarios (el responsable del Censo Electoral de Residentes Ausentes en Beirut y la acreditación de un agregado en la embajada en Líbano, en la séptima y octava legislaturas respectivamente). De todas las iniciativas, tan solo una tiene relación directa con los asuntos bilaterales: la presentación por el gobierno en la sexta legislatura del Convenio Marco de Cooperación Científica, Técnica, Cultural y Educativa negociado en la etapa González.

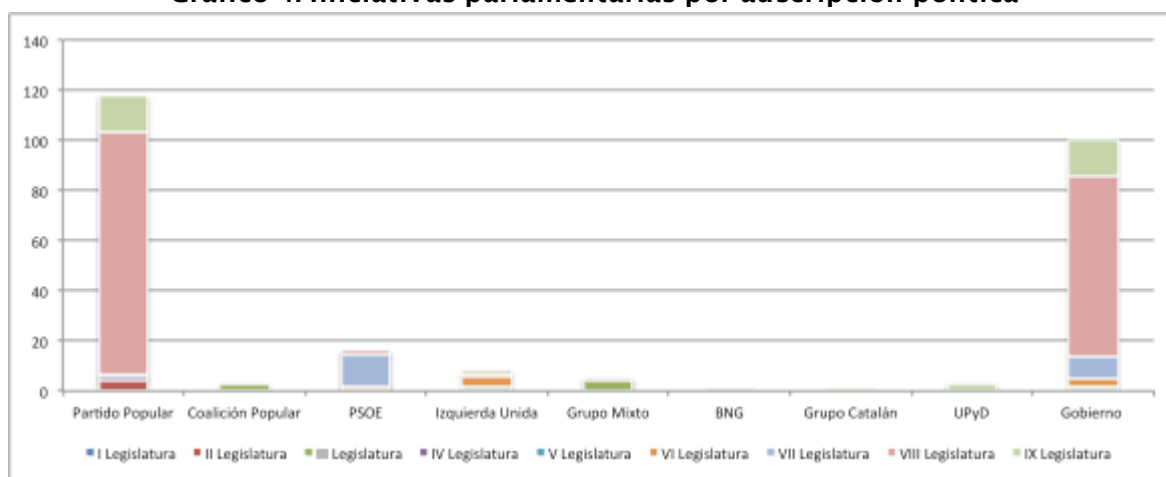
Los temas relacionados con la cooperación al desarrollo de Líbano aparecen en la sexta, séptima y octava legislaturas. En las dos primeras, se trata de una pregunta formulada en 1998 que vuelve a aparecer hasta en cinco ocasiones entre los años 2001 y 2003, sobre

los créditos y cantidades gestionadas por AECID. La cooperación será de nuevo objeto de una pregunta en la octava legislatura, más concretamente la justificación de la cooperación al desarrollo al Líbano a través de los PACI.

Finalmente, los temas económicos y comerciales aparecen muy puntualmente en la sexta y octava legislaturas. En el primer caso, se trata de la presentación realizada por el gobierno del Acuerdo sobre la promoción y protección de inversiones. En el segundo, son dos preguntas, formuladas en 2005 y 2007, sobre las actividades desarrolladas por la Subdirección General de Política Comercial con los países del Mediterráneo, África y Oriente Medio en relación a Líbano, así como de información sobre el saldo comercial entre España y Líbano.

La tercera pregunta que planteábamos es la de a quien interesa Líbano y ello permite abordar el diálogo entre gobierno y oposición con respecto a la política exterior española. En el Gráfico 4 [20] se representan las iniciativas parlamentarias por legislatura y adscripción política de los autores (sean estos diputados individuales o grupos parlamentarios). El análisis permite afirmar que el número más importante de iniciativas corresponde a las dos últimas legislaturas analizadas, durante el gobierno del socialista Rodríguez Zapatero, y que casi todas ellas responden a un diálogo político entre el gobierno y el Partido Popular, principal partido de la oposición (111 iniciativas de un total de 118 para todas las legislaturas). En períodos de gobierno socialista este diálogo fue prácticamente inexistente, lo que puede ser debido a dos motivos. En primer lugar, en el pasado hubo un menor interés de la Cámara Baja en los temas libaneses, interés que “despierta” a partir del envío de tropas españolas a Líbano, que combina el interés en la política exterior y de seguridad con sensibilidades internas sobre los asuntos militares. Un segundo motivo puede estar relacionado con una mayor voluntad de control de la acción gubernamental por parte del principal grupo de la oposición, control que fue muy bajo en las legislaturas socialistas precedentes a pesar de su riqueza en el plano de las relaciones bilaterales con Líbano, el Proceso de Paz de Oriente Medio o el Proceso de Barcelona.

Gráfico 4: Iniciativas parlamentarias por adscripción política



Fuente: BDPEX

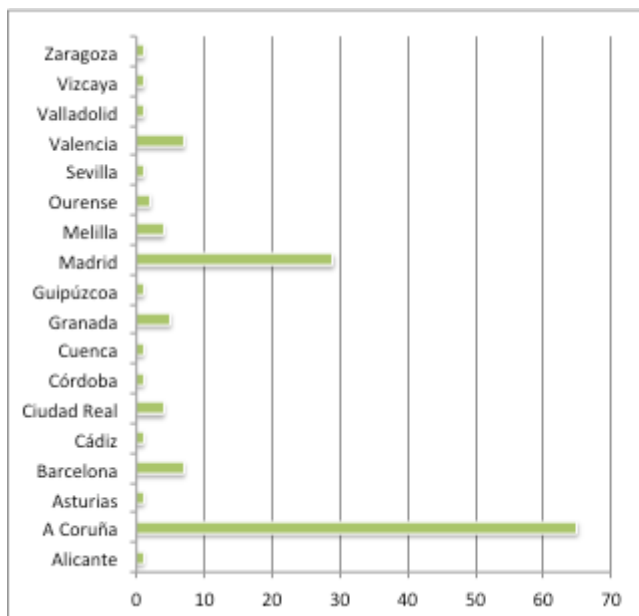
También hay que señalar que no deja de resultar sorprendente la poca actividad desarrollada por el PSOE cuando era el principal partido de la oposición, en época del gobierno de Aznar. En esas dos legislaturas solo cabe contabilizar 14 iniciativas (de un total de 16 para todas las legislaturas), centradas en temas de cooperación al desarrollo y en la posible participación española en una fuerza internacional en Líbano. El resto de grupos parlamentarios, más pequeños, tiene una presencia modesta, destacando Izquierda Unida con nueve iniciativas, distribuidas al 50% (5 durante los gobiernos socialistas y 4 con gobiernos populares). Todas ellas tienen como objeto asuntos relacionados con la situación en los campamentos de refugiados palestinos, la política israelí en Líbano y la FPNUL.

Inmediatamente detrás queda el Grupo Mixto (de composición variable en cada legislatura), con cinco iniciativas (cuatro en la tercera legislatura y una en la octava) sobre la situación de Líbano y la FPNUL respectivamente. Le sigue UPyD (Unión Progreso y Democracia), en la novena legislatura, con tres iniciativas relacionadas con la FPNUL. En último lugar, con una sola iniciativa para cada uno de ellos, aparecen el Grupo Catalán –en la novena legislatura, solicitando la comparecencia de la ministra de defensa para temas relacionados con la FPNUL- y el BNG (Bloque Nacionalista Galego), en la séptima legislatura, en relación con un carguero libanés retenido en el puerto de A Coruña.

Hay que mencionar, por último, la poca actividad de diputados y grupos parlamentarios del partido en el gobierno. Para todas las legislaturas analizadas, sólo se han contabilizado tres casos: una proposición no de ley del Grupo Parlamentario Socialista sobre las incursiones israelíes en Líbano en la tercera legislatura; una pregunta de un diputado del Partido Popular al gobierno sobre la participación de Líbano en la Conferencia Euromediterránea de Marsella, en la séptima legislatura; y en la octava, una proposición no de ley del Grupo Parlamentario Socialista sobre el papel de Siria en la estabilidad de Oriente Medio. Ello pone de relieve, una vez más, que la actividad parlamentaria, cuando menos en lo que se refiere a las iniciativas, sirve al debate entre gobierno y oposición más que constituye una actividad de control institucional sobre la política exterior gubernamental.

La BPEX también nos permite analizar la procedencia provincial de las iniciativas de los diputados. El Gráfico 5 muestra que la primera provincia por número de iniciativas es A Coruña, seguida de Madrid y, a mucha distancia, de Barcelona, Valencia, Granada, Ciudad Real y Melilla. Ello no significa que en estas provincias –tampoco en las comunidades autónomas que las agrupan- se tenga más sensibilidad hacia los asuntos relacionados con Líbano. La explicación parece responder más a la influencia política y al papel de los diputados que las presentan en su grupo parlamentario (bien por su especialización en determinados temas, bien por su labor y pertenencia a las Comisiones de Defensa y de Asuntos Exteriores). No obstante, vale la pena subrayar que en la provincia de A Coruña y en la ciudad autónoma de Melilla se tiene mayor sensibilidad hacia los asuntos militares; de hecho, todas las preguntas formuladas por diputados procedentes de las mismas son sobre seguridad y defensa.

Gráfico 5: Número de iniciativas por procedencia provincial de los diputados



Fuente: BDPEX

Cuando cotejamos los datos sobre número de iniciativas por provincia con el número de diputados que han formulado las iniciativas, lo anteriormente expuesto queda algo más matizado. Sesenta y cuatro de las sesenta y cinco iniciativas de A Coruña son de un solo diputado, Arsenio Fernández de la Mesa, del Partido Popular (con 59 iniciativas en la octava legislatura y 5 más en la novena); y las correspondientes a Melilla también son de un diputado popular, Antonio Gutiérrez Molina, todas en la octava legislatura.

La cooperación española hacia Líbano

Líbano no es un país prioritario para la cooperación española. Como muestra la Tabla 1, los programas y proyectos destinados a Líbano financiados por la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) española en el período 1999-2010 [21] son un porcentaje muy poco significativo del total.

Tabla 1: AOD Líbano respecto al total AOD bilateral

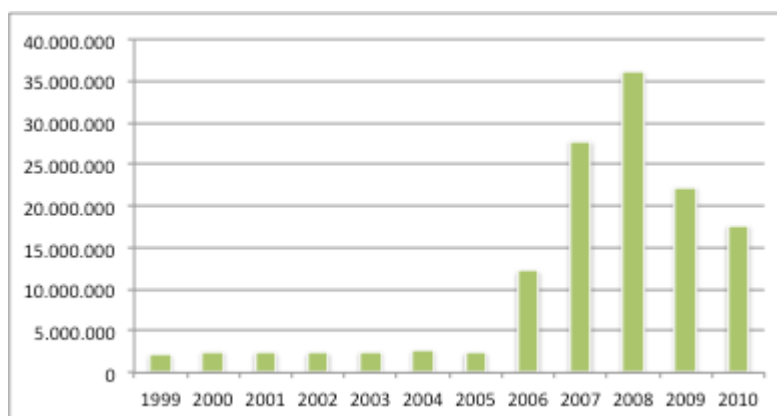
Año	Líbano: Financiación para programas y proyectos (en €)	AOD Total bilateral (en €)	Porcentaje para Líbano
1999	2.164.494	779.135.073	0,27
2000	2.560.298	803.892.575	0,31
2001	2.432.670	1.250.384.985	0,19
2002	2.382.694	1.059.188.888	0,22
2003	2.533.039	1.019.099.685	0,24
2004	2.657.128	1.118.180.670	0,23
2005	2.411.371	1.498.725.440	0,16
2006	12.240.684	1.887.215.415	0,64
2007	27.836.511	2.431.131.242	1,14
2008	36.120.610	3.329.907.524	1,08

2009	22.421.982	3.191.567.321	0,70
2010	17.662.286	3.019.123.606	0,58

Fuente: BDPEX

El Gráfico 6 muestra los volúmenes de la financiación para Líbano. Entre 1999 y 2005, las cantidades destinadas a los programas y proyectos en Líbano tienen volúmenes similares, sin superar el 0,3% de la AOD total anual. Sin embargo, en 2006 la cantidad se triplica y sigue creciendo hasta 2010. La explicación de esta situación es que el año 2006 es el momento de la guerra entre Hezbollah e Israel, que provoca una importante crisis humanitaria en Líbano, lo que hace que desde la AECID y desde otras administraciones se destinen fondos extraordinarios a diversos proyectos de ayuda humanitaria y de emergencia hacia Líbano, así como hacia el ACNUR y el UNRWA. [22] También es el primer año de la participación española en la FPNUL, cuyos gastos corresponden al Ministerio de Defensa pero son computados como AOD. De hecho, la ayuda de emergencia a ACNUR y UNRWA y los proyectos del Ministerio de Defensa suman el 50% de la ayuda destinada a Líbano para ese año.

Gráfico 6: AOD 1999-2010, cantidades en €



Fuente: BDPEX

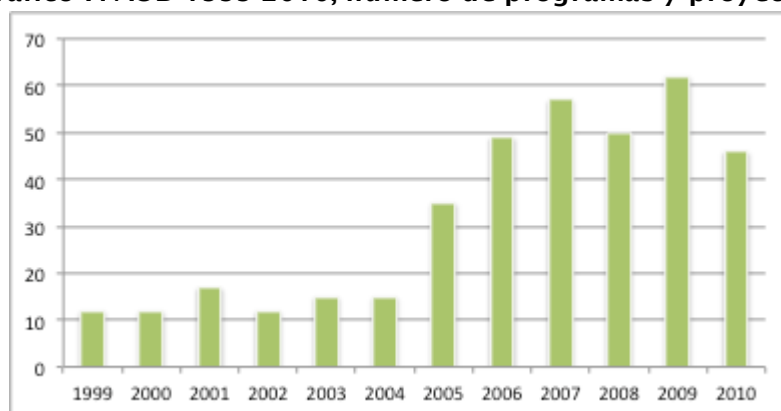
La tendencia al incremento de la ayuda se mantiene los años siguientes. En 2007 el volumen se duplica con respecto a 2006, debido especialmente a la contribución especial a las Naciones Unidas y la UNICEF para la reconstrucción y la infancia en Líbano y al incremento de los fondos destinados por el Ministerio de Defensa. Esos dos grupos de proyectos representan el 86% de la AOD para Líbano en 2007.

En 2008 se mantiene la tendencia al incremento de la AOD, para iniciar un descenso en 2009 y también en 2010, seguramente como consecuencia de la situación económica española. Vale la pena señalar que, en 2008, el volumen destinado a las agencias y organismos de las Naciones Unidas (UNRWA, UNRWA-OOPS, ACNUR, PNUD, UNDG, Banco Mundial) y el de los proyectos del Ministerio de Defensa asciende al 82 % de la AOD, de manera similar a lo ocurrido en 2007. Esta situación varía en 2009, con financiación de programas y proyectos del PNUD y del Ministerio de Defensa que alcanza un 43% del total. En 2010, PNUD y Ministerio de Defensa suman un 52% de la AOD destinada a Líbano.

El Gráfico 7 muestra los programas y proyectos financiados por la AOD española en el período 1999-2010. De alguna manera parecería poder relacionarse una mayor financiación hacia Líbano con un mayor número de programas y proyectos hacia ese país. De hecho, entrando en el detalle, se observa que el número de proyectos se duplica en 2005 (35 proyectos) respecto a 2004. No obstante, ello no va acompañado, como hemos

visto, de una mayor financiación en ese año, sino a la existencia de más proyectos. Ello es resultado de que por primera vez se incluye en las series de AOD la cooperación descentralizada realizada por entidades locales y comunidades autónomas; no se trata de un volumen de financiación significativo, pero sí incrementa el número total de proyectos que se contabiliza.

Gráfico 7: AOD 1999-2010, número de programas y proyectos

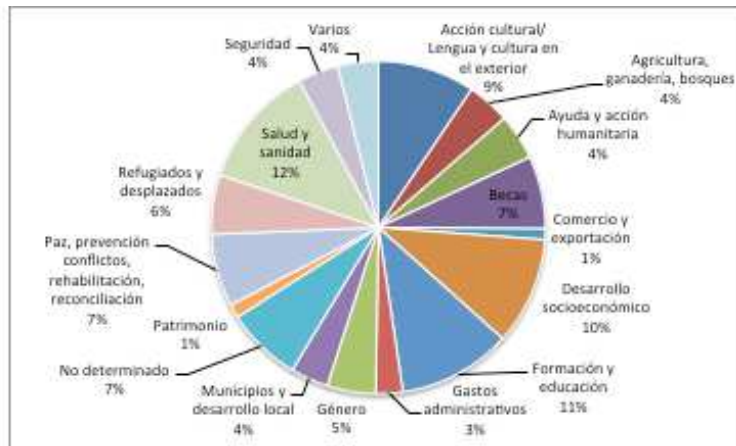


Fuente: BDPEX

La tendencia al alza del número de programas y proyectos se mantiene en los años 2006 y 2007, con 49 y 57 proyectos respectivamente, para decrecer en 2008 con sólo 50 proyectos; aunque este último año se corresponde con el momento de mayor aportación de AOD hacia Líbano, seguramente la explicación de que haya un menor número de proyectos es que se destina un mayor volumen de financiación a los programas y proyectos del Ministerio de Defensa y a los organismos y agencias de las Naciones Unidas, como ya se ha mencionado anteriormente. En 2009 el número de programas y proyectos es de 62, para situarse de nuevo a la baja en 2010, con 46 proyectos.

La temática de los programas y proyectos es muy variada, como se ilustra en el Gráfico 8. Hemos optado por clasificarlos en 11 categorías a partir de la explicación que proporciona la información sobre AOD de la AECID. El mayor número de proyectos está destinado a salud y sanidad, seguido de formación y desarrollo socioeconómico. La acción cultural española en el exterior/promoción de la lengua y la cultura españolas aparece inmediatamente después; se trata de proyectos relacionados, en su mayoría, con la labor del Instituto Cervantes en Beirut, organismo que también participa de la categoría “formación”. La categoría “no determinado” tiene un impacto global significativo, aunque la mayoría de proyectos a que se refiere son anteriores al año 2005. Vale la pena también reseñar que en la categoría “seguridad” se engloban todos los proyectos del Ministerio de Defensa: es una cantidad modesta de proyectos, aunque recibe una financiación muy alta. Por último, la categoría “gastos administrativos”, contabilizada como AOD, se refiere básicamente a los gastos de la embajada, del Instituto Cervantes o de otras dependencias españolas en Líbano.

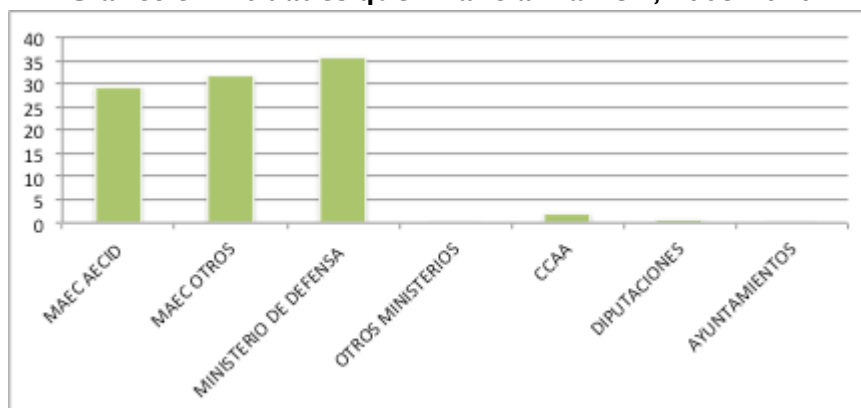
Gráfico 8: AOD 1999-2010, temas de los programas y proyectos



Fuente: BDPEX

El Gráfico 9 presenta los datos de las entidades que financian la AOD española. Se ha optado por contabilizarlos de manera desagregada a partir de 2005, ya que es a partir de ese año cuando se puede desglosar la cooperación descentralizada. Como se observa, más del 95% de la AOD sigue siendo cooperación centralizada de ministerios de la administración central. Aunque en “Otros Ministerios” se han incluido pequeños importes destinados a, por ejemplo, cooperación policial, son los Ministerios de Defensa y de Asuntos Exteriores y Cooperación los que aportan casi toda la ayuda. En este punto, hay que precisar que hemos distinguido la financiación que desde el MAEC aporta la AECID de la que se realiza desde otros departamentos, como la SECI y la SSAEC.

Gráfico 9: Entidades que financian la AOD, 2005-2010



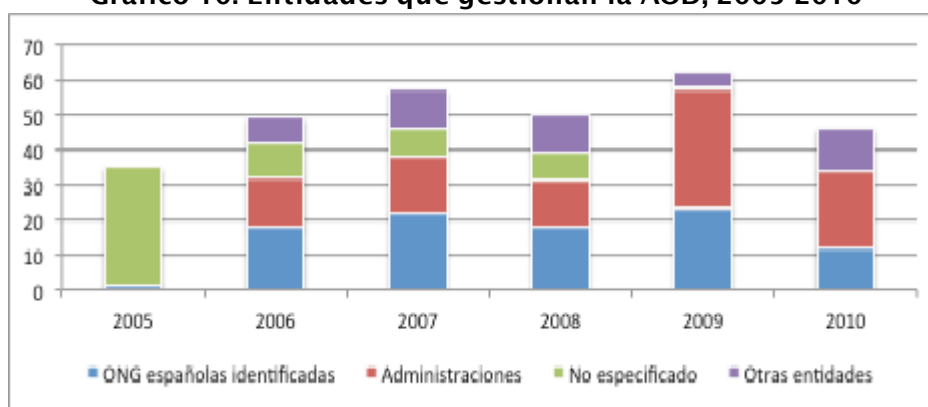
Fuente: BDPEX

Respecto a la cooperación descentralizada, vemos que, cuando menos para el caso de Líbano, se encuentra aún en un estado muy embrionario. Por comunidades autónomas, y para el período estudiado, Cataluña es la que destina mayores recursos a financiar proyectos, seguida de la Comunidad de Madrid y de la Comunidad Autónoma Vasca. Las diputaciones contribuyen con una cantidad algo inferior; no obstante, hay que mencionar que la financiación de la Diputación de Barcelona supera la realizada por la Comunidad Autónoma de Cataluña en los años que hemos revisado. Respecto a los ayuntamientos, el de Barcelona ha destinado más recursos, seguido del de Palma de Mallorca, del de Alcorcón y del de Zaragoza.

Finalmente, hemos analizado la Cooperación al Desarrollo de Líbano desglosando los datos según las entidades que gestionan los proyectos, como se ilustra con el Gráfico 10. La serie AOD bilateral correspondiente a 2005 no nos facilita datos, ya que la información sobre las entidades no está disponible. El análisis sí que se ha podido efectuar para el resto de años hasta 2010, inclusive. Como se observa, la contabilización de la AOD mejora

en la identificación de las entidades, pues las “no especificadas” se van reduciendo hasta desaparecer.

Gráfico 10: Entidades que gestionan la AOD, 2005-2010



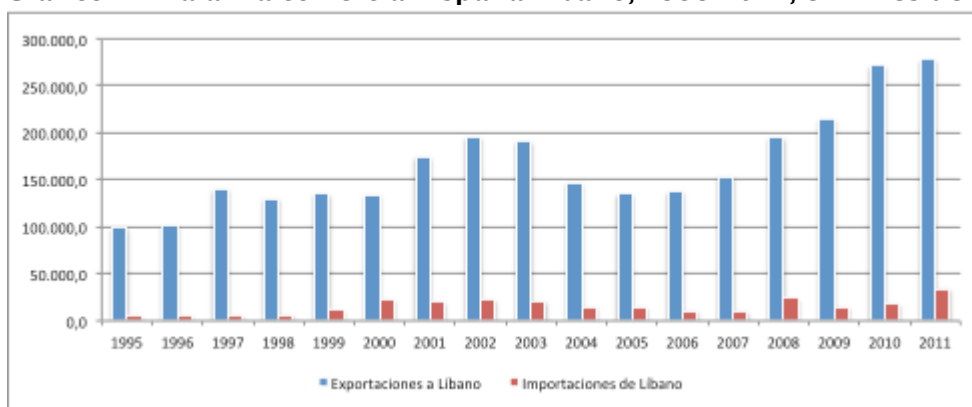
Fuente: BDPEX

Ello nos ofrece un panorama en el que la relación entre proyectos gestionados por las administraciones y proyectos gestionados por ONG españolas identificadas está más o menos equilibrada entre 2006 y 2008 para, posteriormente, mostrar la tendencia a que sea la propia administración la que gestiona preferentemente la AOD. Lo anterior también hay que entenderlo teniendo en cuenta lo ya analizado con respecto al volumen de financiación, ya que una parte muy importante de la misma se gestiona desde el Ministerio de Defensa y las agencias y organismos de las Naciones Unidas. Es decir, las ONG participan, junto a la administración, en la gestión de los proyectos, pero éstos disponen de una financiación más modesta.

Las relaciones económicas entre España y Líbano a partir del análisis de datos

Los datos de importaciones y exportaciones entre España y Líbano que nos proporciona la BDPEX [23] para el período analizado (1995-2011), ilustrados en el Gráfico 11, presentan una balanza comercial muy desequilibrada a favor de España: Líbano ocupa el puesto 58 del *ranking* de clientes españoles, mientras que sólo aparece en el puesto 136 de proveedores de España. La relación es algo diferente desde la perspectiva libanesa, ya que España es el decimoséptimo proveedor y decimocuarto cliente del Líbano.

Gráfico 11: Balanza comercial España-Líbano, 1995-2011, en miles de €



Fuente: BDPEX

En la Tabla 2 comparamos los datos respecto a Líbano con el volumen total de

importaciones y exportaciones españolas. Los resultados muestran claramente la escasa importancia que tienen para España los intercambios comerciales con Líbano. En los años 2009, 2010 y 2011 –los de mayor volumen de exportaciones hacia ese país – tan sólo representan un 0,13, un 0,14 y un 0,12 % respectivamente del total mundial de exportaciones españolas. Aunque se aprecia una tendencia al ligero aumento de las exportaciones a lo largo de los años, su importancia queda relativizada por el aumento global de las exportaciones españolas.

Tabla 2: Balanza comercial España-Líbano sobre total de exportaciones e importaciones, 1995-2011, en miles de €

	Exportaciones a Líbano	Total mundial exportaciones	Importaciones de Líbano	Total mundial importaciones
1995	99.525,2	69.962.210,88	5.210,0	87.142.299,55
1996	101.948,3	78.212.098,67	4.758,0	94.179.479,72
1997	140.109,4	93.419.368,36	6.043,4	109.468.692,16
1998	130.079,8	99.849.457,80	6.469,9	122.856.109,63
1999	134.966,6	104.788.627,15	11.077,4	139.093.706,09
2000	133.888,4	124.177.336,05	22.597,1	169.468.101,41
2001	174.163,2	129.771.012,81	20.416,4	173.210.117,18
2002	195.629,7	133.267.677,74	22.636,3	175.267.866,17
2003	191.168,4	138.119.046,69	20.792,3	185.113.677,05
2004	147.168,1	146.924.722,49	14.730,8	208.410.703,59
2005	134.915,9	155.004.733,95	14.224,6	232.954.465,76
2006	137.635,2	170.438.626,91	10.841,6	262.687.189,49
2007	153.511,3	185.023.217,52	10.100,8	285.038.313,42
2008	195.013,8	189.227.851,41	23.858,6	283.387.764,36
2009	214.608,8	159.889.550,15	14.898,9	206.116.174,51
2010	271.322,3	186.780.070,55	18.011,0	240.055.850,10
2011	277.732,5	214.485.545,77	34.303,2	260.823.225,77

Fuente: BDPEX

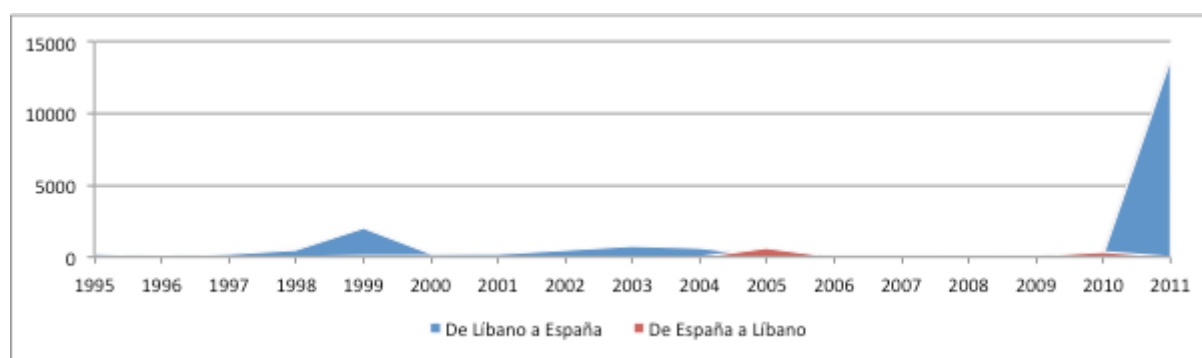
El análisis de los datos de importaciones ofrece un resultado similar. Los años 2002, 2008 y 2011 –los de mayor importación- sólo representan un 0,01, un 0,008 y un 0,01 % sobre el total mundial de importaciones españolas. En otras palabras, Líbano no es un mercado importante para España. La debilidad de las relaciones comerciales bilaterales queda demostrada, también, si comparamos los datos con el volumen español de intercambios con los países del Proceso de Barcelona, ya que Líbano se sitúa en la posiciones inferiores de la lista, superando sólo a Jordania y a los Territorios Ocupados.

España exporta a Líbano bienes y tecnología industrial y hábitat (material eléctrico, automóviles, maquinaria de la construcción, pavimentos cerámicos), un sector que constituye el 50% de las exportaciones; en segundo lugar, exporta bienes de consumo (un

38% del total de exportaciones), especialmente artículos de moda (prendas de vestir, calzado, perfumería y cosmética); finalmente, los productos agroalimentarios constituyen el 18 % de las exportaciones, sobretodo los transformados cárnicos. En el apartado de las importaciones, los bienes más significativos por su volumen en el total son el petróleo, en primer lugar, seguido a cierta distancia por coches, medicamentos, artículos de joyería y tabaco.

Desde hace unos años, Líbano proporciona oportunidades de negocio en sectores bien desarrollados en España, como la construcción o la gastronomía. En los últimos años, empresas españolas, directamente o por medio de sus distribuidores, han participado en diversas ferias comerciales en Líbano, como en HORECA 2010, dedicada al sector de la hostelería y la gastronomía [24] o en Project Lebanon 2010, centrada en el sector de la construcción, la energía eléctrica y el medio ambiente y referencia regional en Oriente Medio. [25] Sin embargo, la presencia española en este tipo de ferias y en general en los sectores económicos señalados es aún muy embrionaria y, quizá, carece del empuje necesario y de un decidido apoyo oficial. Los datos sobre inversiones [26] entre España y Líbano son otro ejemplo de la atonía que guía las relaciones económicas entre los dos países. Pese a la existencia de un acuerdo bilateral de protección y promoción de inversiones, las cifras son muy poco relevantes, como se aprecia en el Gráfico 12.

Gráfico 12: Flujos de inversión bruta, 1995-2011, en miles de €



Fuente: BDPEX

Las inversiones españolas en Líbano apenas alcanzaban los 20.700 € en el año 2000. Tras el aumento de 2005, con 593.400 € de una inversión relacionada con la fabricación de productos metálicos y realizada desde la Comunidad Valenciana (ello sólo representa el 0,002 % de las inversiones españolas en el exterior), los años siguientes están marcados por un declive muy acusado hasta 2010 y 2011, en los que se recupera relativamente (con cantidades de poco más de 100.000 € y cerca de 300.000 € respectivamente).

Las inversiones libanesas en España son algo mayores que las españolas hacia Líbano, pero tampoco se trata de cantidades relevantes. El momento de mayor inversión fue 2011, con una operación en Cataluña relacionada con publicidad y estudios de mercado por valor de algo más de 13 millones €.

Conclusiones

Si bien en la actualidad Líbano constituye un país importante para España debido a la participación española en la Fuerza Provisional de Naciones Unidas en Líbano a partir de 2006 (FPNUL), podemos afirmar que no ha sido históricamente un país central en la política exterior española. En todo caso, Líbano ha estado presente en la agenda española como subordinado a otros intereses españoles principales, como el proceso de paz de Oriente Medio y el Proceso de Barcelona.

La agenda bilateral está marcada por estos intereses en todos los gobiernos del período democrático. Aunque durante los gobiernos de Felipe González se intentó ampliar la relación bilateral a los temas económicos, desde 1996 –año de los acuerdos bilaterales- no se han realizado grandes progresos en lo relacionado con los intercambios comerciales y las inversiones, pese a las oportunidades de negocio que ofrece Líbano en sectores económicos en los que España dispone de ventajas comparativas. Seguramente, ello es consecuencia de las peculiaridades de Líbano y las características del empresariado español, así como de una cierta falta de actuación gubernamental y de otros actores institucionales más decidida.

La concentración de la atención en los últimos años en la misión española en Líbano tiene su reflejo más importante en el control parlamentario de la política exterior. De hecho, el asunto de la agenda bilateral prioritario que interesa al Congreso es lo relativo a la FPNUL, desde la doble perspectiva de la evolución de una misión compleja que afecta a la seguridad de los soldados españoles en ella desplegados y de expresión de sensibilidades en temas militares por la vía de la representación en el legislativo. Otros asuntos interesan menos, ya que la agenda bilateral está poco desarrollada y aquellos temas relacionados con Líbano que tienen dimensiones de política regional o política internacional no son abordados ampliamente en el debate parlamentario. Dicho lo cual, no deja de resultar sorprendente, para un país como España, el poco interés parlamentario en los asuntos económicos bilaterales, reflejo sin duda del escaso interés que por lo general merecen los temas económicos en el debate político.

La cooperación con Líbano desde la Ayuda Oficial al Desarrollo refleja, también, estas circunstancias. Hay poca cooperación, en términos absolutos, hacia Líbano, pues se trata de un país secundario frente a otros intereses y países que concentran el grueso de la cooperación centralizada y descentralizada. El futuro dirá si la misión en Líbano se convierte en catalizador de una agenda bilateral de mayor recorrido.

[*] Elvira Sánchez Mateos es doctora en Ciencia Política y de la Administración, investigadora sobre el Mediterráneo y Oriente Medio y profesora de Relaciones Internacionales en la UOC (Universitat Oberta de Catalunya). Ha colaborado en la monografía *Política exterior española hacia el Magreb. Actores e Intereses* (2009).

[**] Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación I+D+I “Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el Mundo Árabe y Musulmán” (CSO2011-29438-C05-02), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[1] ABC, 29 de octubre 1968.

[2] Hoja del Lunes de la Asociación de la Prensa de Cádiz, 19 de junio 1972.

[3] Chamoun viajó a España en el marco de la crisis que desembocó en la primera guerra civil libanesa al año siguiente, 1958, y en la primera intervención militar estadounidense en Líbano. Esta visita hay que entenderla en el contexto de búsqueda de aliados externos a la intención de Chamoun de mantener la presidencia de Líbano. No obstante, la visita se interpretó en clave española como la llegada de un aliado en la lucha contra el comunismo internacional y como motivo para exaltar la amistad española con el mundo árabe, una constante de la política exterior franquista. Para la crónica del viaje de Chamoun, véase ABC, 29 de octubre 1957. Es interesante reseñar aquí que uno de los aliados de Chamoun en la crisis libanesa fue Pierre Gemayel, líder y fundador del Kataeb –la Falange libanesa-, partido entonces de poca entidad, que había sido creado en 1936, inspirado en la Falange

española y los movimientos fascistas italianos, tras la favorable impresión recibida por Gemayel ante la organización y la disciplina de las juventudes fascistas durante su visita a Alemania en las olimpiadas de Berlín. Véase DEL PINO, Domingo (1982): Líbano: crónica de una guerra civil, Barcelona, Editorial Argos Vergara, p. 43.

[4] Las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Líbano de 1982 pueden consultarse en <http://www.un.org/spanish/docs/sc82/scres82.htm>

[5] La resolución 425 marca la creación de la FPNUL y puede consultarse en <http://www.un.org/spanish/docs/sc78/scres78.htm>

[6] La secuencia de acontecimientos previos a las matanzas fue como sigue: el 23 de agosto se produjo la elección de Bashir Gemayel, líder de las Falanges Libanesas, como nuevo presidente libanés substituyendo a Elias Sarkis; el 24 de agosto se desplegó la Fuerza Multinacional (FMN I); el 30 de agosto se procedió a la evacuación de la OLP; el 10 de septiembre se retiró la FMN I; el 14 de septiembre, Gemayel fue asesinado y ese mismo día se produjo la entrada de las tropas israelíes en Beirut. Los días 14 y 15 de septiembre se realizaron las masacres de Sabra y Shatila. El 24 de septiembre se desplegó la FMN II.

[7] Al parecer, uno de los artífices de la participación española fue el entonces Embajador español en Amman, Emilio Menéndez del Valle, El País, 8 de octubre 1982. Para el veto israelí, véase El País, 2 de diciembre 1982.

[8] El País, 4 de septiembre 1982. También generó polémica un viaje realizado por dos diplomáticos de la embajada libanesa a Israel a finales de julio, en plena invasión, por una frontera que el gobierno libanés consideraba ilegal desde 1948. Según la crónica del diario, "un portavoz de la OID precisó que el ministerio de Asuntos Exteriores español no había considerado necesario advertir a nuestros diplomáticos en Líbano porque al no mantener España relaciones diplomáticas con Israel era obvio que no estaban autorizados a cruzar esa frontera".

[9] ABC, 19 abril 1989 y 23 diciembre de 1996.

[10] Creada en 1978 según las resoluciones 425 y 426 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tras la guerra de julio y agosto de 2006 entre Israel y Hezbollah se modificó y amplió el mandato de la misión. Para más información, véase <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unifil/resources.shtml>.

[11] Unos 130 españoles han estado destinados en Beirut en el período que comprende 1947-2009. En la actualidad, el personal de la embajada se compone de 9 personas: el Embajador, la segunda jefatura, la primera secretaria, un oficial de enlace, dos agregados, un agregado de seguridad, un agregado comercial y un canciller. Hay dos cónsules honorarios en Sidón y Trípoli respectivamente. El consejero comercial para Líbano tiene residencia en Damasco; el consejero de turismo tiene su residencia en Roma.

[12] El caso del Embajador Pedro Manuel de Arístegui es una excepción en esta relación. Nombrado en 1987, el embajador murió en abril de 1989 durante el bombardeo del sector de Beirut en que se encontraba la embajada.

[13] La Vanguardia, 12 de septiembre 1995; ABC Sevilla, 10 de septiembre 1995.

[14] El País, 5 de abril 1994.

[15] El País, 13 de septiembre 1995

[16] BOE nº 122 de 22 de mayo de 1997, pp. 15842-15845. BOE nº 122 de 22 de mayo de 2001, pp. 17794-17796.

[17] ABC, 13 de julio 1999.

[18] Esta misión, realizada bajo el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, es, no obstante, una misión que no se corresponde con las tradicionales de mantenimiento de la paz y puede ser considerada como de nueva generación. De hecho, tras las experiencias de las misiones en Afganistán y Kosovo y de la intervención estadounidense en Iraq, no pareció adecuado que la misión en Líbano se produjera bajo el Capítulo VII de la Carta, ya que ello hubiera supuesto la participación de una organización internacional especializada en el ámbito de la seguridad y la defensa, como pudiera ser la OTAN. España es el quinto contribuyente a la misión en Líbano, en la que también participan otros 30 países, la mitad de los cuales son miembros de la Unión Europea, en cumplimiento de las decisiones adoptadas en el Consejo Europeo Extraordinario celebrado en agosto de 2006. Para más información sobre la misión, pueden consultarse los documentos: IRANI, George Emile (julio 2008): "España, Líbano y la FPNUL", DT nº 21, Madrid, Real Instituto Elcano, disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/especial+ffaa-misiones+de+paz/libano/publicaciones/dt21-2008; también GRUPO DE TRABAJO SOBRE MISIONES DEL REAL INSTITUTO ELCANO (actualizado septiembre 2011): ABC de la Misión en Líbano, Madrid, Real Instituto Elcano, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/MisionesDePaz/Libano>; y VV.AA. (febrero 2008): "España y el conflicto de Líbano", Documentos de seguridad y defensa, nº 16, Madrid, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, disponible en http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/docSegyDef/ficheros/016_ESPANA_Y_EL_CONFLICTO_DEL_LIBANO.pdf

[19] Sorprende la ausencia de iniciativas en la segunda legislatura y siguientes sobre el atentado terrorista contra el Restaurante El Descanso el 12 de abril de 1985. Este atentado, uno de los más letales que han ocurrido en España (18 muertos y 82 heridos) fue reivindicado por una organización autodenominada Yihad Islámica desde Beirut. El caso fue cerrado en 1987 y reabierto por la Audiencia Nacional en 2005.

[20] En el gráfico aparece el grupo Coalición Popular. A partir de 1989, diferentes grupos, con diversas denominaciones desde el inicio de la transición, se fusionaron en el Partido Popular. Casi todos los diputados de Coalición Popular fueron después diputados, y algunos todavía lo son, del Partido Popular.

[21] Los datos de la cooperación española han sido extraídos de la BDPEX y de las contribuciones a la AOD bilateral, disponibles en http://www.maec.es/es/MenuPpal/CooperacionInternacional/EstadisticasAOD/Paginas/estadisticas_ayudaoficialdesarrollo.aspx. Aunque los datos AOD se inician en 1998 y finalizan en 2010, no se ha analizado ese primer año en este trabajo, ya que las cantidades asignadas a los proyectos están contabilizadas en pesetas. De un total de 93.492.694.665 pesetas, repartidos entre 3.531 proyectos, la cantidad asignada a los 10 proyectos sobre Líbano fue de 255.405.421 pesetas, un 0,27% del total. En los siguientes años las cantidades ya figuran en euros. No obstante, hemos encontrado dificultades adicionales para realizar un seguimiento que permita el análisis y la comparación rigurosos debido a las variaciones en los métodos de cálculo de la AOD. El criterio que se ha adoptado para todas las tablas y gráficos de este apartado es el siguiente: hasta 2005, corresponden a los importes de la AOD neta; a partir de 2005 corresponden a los importes de la AOD desembolsada neta. A partir de 2007 la contribución multilateral destinada a proyectos para países pasa a computar como bilateral vía OMUDES (Organismos Multilaterales de Desarrollo).

[22] ACNUR es la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. La UNRWA es la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos.

[23] Los datos de la BDPEX han sido complementados con los que proporciona el servicio ESTACOM del ICEX, Ministerio de Economía y Competitividad, disponibles en http://www.icex.es/icex/cda/controller/pageICEX/0,10304,5518394_5549233_6372651_0_0_-1,00.html. También ha sido de gran utilidad la información y los informes elaborados desde la

Oficina Comercial Española en Beirut, disponibles en http://www.oficinascomerciales.es/icex/cda/controller/pageOfecomes/0,5310,5280449_5282901_5296508_0_LB,00.html

[24] Según la información de la Oficina Económica y Comercial de la embajada española en Beirut, España participó en esta feria tan solo con un representante directo de una empresa española, Dama Logistics Global SL, exportadora de bebidas alcohólicas y otros productos españoles. Por medio de sus agentes o distribuidores en el país, otros productos españoles de gastronomía y alimentación también estuvieron representados, aunque en una proporción menor que productos de otros países que son competidores de los españoles, como los de Italia o Francia. No obstante, las exportaciones a Líbano en relación con el jamón y otros embutidos son muy significativas -excepto para el caso del jamón curado-, aunque siempre por debajo de las italianas.

[25] La feria, sobre la que la Oficina Económica y Comercial de la embajada española en Beirut no realizó ninguna actividad promocional, contó con una participación española de varias empresas: un stand de la Asociación Española de Fabricantes de Azulejos y Pavimentos Cerámicos y presencia de las empresas Roca, Undefasa, Gayafores y Cerámicas la Oliva. La representación fue mucho menos significativa que la de países competidores en este sector, como Italia o Francia, que contaron con un stand nacional.

[26] Los datos de la BDPEX han sido complementados con los que proporciona el servicio DATAINVEX del Ministerio de Economía y Competitividad, disponibles en <http://datainvex.comercio.es/>